

Tatiana Clouthier y su no Partido

19/04/2009

milenio.com

Luis Petersen

Ayer, mientras el capitán Coppola nos pedía de favor que disfrutáramos el vuelo (quién sabe qué se traía entre manos) y yo pensaba en la inmortalidad, seguramente igual que mis vecinos de asiento pues se trata de un gran tema para el despegue, de repente caí en la cuenta de que si algo tiene visos de inmortal en México, son los partidos políticos.

Sorprende mucho, por eso, que una aspirante a alcaldesa se ponga frente a una cámara y llame a algún partido político, cualquiera, a prestarle incondicionalmente su registro para demostrar que se puede avanzar en una democracia ciudadana, donde los partidos jueguen un papel menor.

Incondicionalmente: eso significa ante todo que no tenga que seguir la plataforma del partido ni adherirse a sus principios ni registrarse como militante. Luego, que la dejen elegir a su planilla completa, sin propuestas ni recomendaciones. Además, que la dejen hacer equipo con un candidato ciudadano a diputado local por el distrito 18, que corresponde a su municipio. Y, por supuesto, ninguna injerencia del partido en caso de que llegue a ganar.

Y lo logró. Tatiana Clouthier es ahora candidata a la presidencia municipal de San Pedro Garza García, Nuevo León. Su partido (o su no-partido) es Nueva Alianza y el acuerdo de incondicionalidad está firmado. Se acercaron varios, pero unos ya tenían el candidato al distrito 18, otros querían uno o más militantes en la lista de regidores. El Panal no, tal vez porque sus expectativas en el municipio y el distrito eran suficientemente bajas como para no tener mayor cosa que perder. Y sí algo que ganar: la candidata prestada podría aportar un porcentaje de votos que no tendría de otra manera.

Clouthier compite ahora contra el panista Mauricio Fernández, sin duda puntero, y contra el priista Juan Carlos Pérez Góngora. Ya se verán los resultados, pero la candidatura ciudadana de San Pedro no parece ser de esas que se quedan en porcentajes marginales.

Un resultado copioso en favor de esta rara candidatura significaría muchas cosas: que los partidos pueden dejar de ser tan importantes en nuestras vidas y que sus necesidades internas pueden dejar de determinar la dirección del país y de sus leyes; que se puede hacer una carrera política no sólo frente a las jerarquías partidistas, sino ante ciudadanos que reconozcan trayectorias y pidan cuentas; en fin, que es posible tener candidatos con rostro en lugar de logo. Es un planteamiento que puede dejar huella. Y otra idea de inmortalidad política.

lpetersen@milenio.com